

ENTREVISTA: Marcela Pizzi Kirschbaum¹. Medio ambiente construido, un tema emergente en los estudios de la vejez.

Paulina Osorio-Parraguez²

Pamela Jorquera³

Muchas gracias por el espacio y por el interés en esta entrevista. Como ya lo hemos conversado queremos incluir entrevistas a investigadores e investigadoras sobre temas de envejecimiento en Chile. Entonces lo primero que queríamos preguntarte es, ¿cómo llegas a la temática y a la investigación de vejez y envejecimiento, ¿cuándo? un poco la historia.

Bueno, esto ocurre en el año 2004, mi especialidad en ese entonces era el patrimonio arquitectónico. La universidad de Chile, a través del Prorector de la época, Dr. Jorge Litvak, adelantándose a lo que venía en términos de temas relevantes, decide implementar un Magister en Envejecimiento. Entonces la iniciativa, liderada por el propio Prorector y la Dra. Cecilia Albala, reúne a integrantes de la Facultad de Medicina, del INTA entre otras, pero se dan cuenta que la visión es muy medicalizada, considerando prioritariamente los problemas intrínsecos propios de los adultos mayores sin considerar aquellos relativos al medio ambiente. Es en ese momento que me convocan como arquitecto a participar desde esta perspectiva. Un tema que no había trabajado previamente y de la nada hubo que empezar de a poco a estudiar e interiorizarse en esta problemática y que hoy me fascina, me parece su estudio absolutamente indispensable y creo que hay muy poca investigación en torno a los aspectos relativos al medio ambiente. Esa es la historia de mi llegada al tema.

¿Por qué seguiste en esta temática?

Porque me fui entusiasmando. Primero vi la relevante dimensión que tenía esta problemática, sobre todo en Chile que al corto plazo será el país más envejecido de América Latina. Por otra parte, me

¹ Profesora Titular de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile. Ha sido Directora de la Escuela de Arquitectura (1990 - 1994), Vicedecana (1994 - 1999), Directora del Departamento de Historia y Teoría de la Arquitectura (2006 - 2010) y Decana de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile (2014 - 2018). Ha sido distinguida con Gran Premio Universidad de Chile (1992), como representante de las Mujeres Universitarias Chilenas por la Federación Mexicana de Mujeres Universitarias (1994), como académica en representación de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile por su aporte en investigación y docencia (1998). Algunas publicaciones de las que ha sido autora son: Evaluation of the older adults' quality of life in the city of Valparaiso (2015); Fortification system in Valdivia, Chile: Relevant Spanish colonial urban settlement expressions transferred to America (2014); Physical barriers and risks in basic activities of daily living performance evaluation in state housing for older people in Chile (2013).

² Universidad de Chile.

³ Universidad de Chile.

preocupó la invisibilidad de este problema, no lo suficientemente atendido en nuestro país, en términos de políticas públicas y, sobre todo, por el hecho de que no había nada con relación a lo que era el medio ambiente, sobre todo el medio ambiente construido. El medio ambiente si bien se ha abordado desde otras perspectivas, respecto al medio ambiente construido, por lo menos en Chile, se ha investigado muy poco. Y bueno, me fui entusiasmando, y vi el valor, el peso, la utilidad y la necesidad que es para este país el tema.

En tu formación profesional y académica, ¿cuáles han sido las investigaciones de 2004 en adelante?, ¿cómo fuiste desarrollando y qué tipos de investigaciones fuiste profundizando en esta temática?

Esto fue bien difícil porque tampoco hay mucho desarrollo internacionalmente en investigación con relación al vínculo entre arquitectura y envejecimiento. De manera pionera, los terapeutas ocupacionales y los kinesiólogos, se preocuparon de la relación entre envejecimiento y medio ambiente construido. Sin embargo, cuentan con una mirada desde una formación medicalizada y no focalizada en la forma en que es posible manejar el medio ambiente, en particular el construido, para ayudar a las personas mayores en su diario vivir o evitar el problema más grave asociado a este grupo etario, que es la accidentalidad y las caídas. Posteriormente conocí la experiencia del arquitecto español, Enrique Rovira-Beleta, quien adecuó la ciudad de Barcelona con accesibilidad universal para las Olimpiadas que tuvieron lugar en esa ciudad. No es adulto mayor, pero por su condición de discapacitado, se especializó en la intervención del medio ambiente construido para la accesibilidad de todos incluyendo las personas mayores, los que habitualmente presentan capacidades disminuidas. España, tiene una trayectoria muy importante, de muchos años, en el manejo de estos aspectos.

En términos de investigación, vi la importancia de tener una mirada interdisciplinaria frente al problema y me asocié con otros arquitectos, médicos, antropólogos y diseñadores. John Chalmers, diseñador industrial, había realizado un estudio respecto a las actividades básicas de la vida diaria, ABVD, a partir del índice Katz y las había operacionalizado, para efectos de diseñar ropaje u otro tipo de elementos para personas mayores. Decidimos aplicar dicho estudio a la arquitectura, nuevamente tomando las ABVD, operacionalizándolas esta vez con relación al medio ambiente construido. Sin embargo, cometimos un error, que fue no considerar la incontinencia, porque dijimos "¿qué tiene que ver la incontinencia con el medio ambiente construido?", pero después de un tiempo nos dimos cuenta de que efectivamente si tiene mucho que ver. La incontinencia es un problema que afecta el medio ambiente, por lo tanto, desde el aspecto arquitectónico, los espacios requieren ventilación cruzada, por ejemplo. Nos preguntamos ¿qué es lo que estudiamos primero?, y partimos analizando las viviendas otorgadas por el Estado de Chile a personas mayores. Ahí nos dimos cuenta de que esta problemática es atendida solo a partir de 1990, atendiendo solo al 2% de este grupo etario, que son aquellos que no tienen otra alternativa de vivienda. De su examen pudimos evidenciar una serie de errores en cuanto al diseño propiamente tal de las viviendas, presentando muchos riesgos para las personas mayores. Por ejemplo, en el diseño de las ventanas, que en el caso del baño la persona mayor debía subirse al W.C. para poder abrirla, al igual que otros aspectos de diseño, relativas al alcance, apertura de puertas, desniveles, tamaño de los artefactos entre otros.

El proyecto lo postulamos el año 2011, primero a la Fundación *Mapfre*, el que obtuvimos un fondo, Ignacio de Larramendi, orientado a españoles y prácticamente ningún extranjero lo ganaba. Posteriormente obtuvimos fondos de FONDECYT el 2013 y luego nuevamente en el 2015 postulamos y obtuvimos nuevamente fondos de la fundación *Mapfre*, esta vez para investigar sobre la relación entre accidentabilidad y personas mayores en el centro histórico de Santiago debido a condiciones del medio ambiente construido.

¿Y ahí hicieron una evaluación de las viviendas?

Evaluamos las viviendas otorgadas por el Estado de Chile a personas autovalentes sin vivienda. El Estado también entrega viviendas a personas mayores no valentes, pero consideramos complejo analizar estas en una primera etapa.

¿Y cuáles fueron los principales resultados de esa investigación?, ¿qué destacarías tú en términos de hallazgos?

El primer hallazgo fue evidenciar que los arquitectos al diseñar soluciones habitacionales para no tenemos la preparación necesaria en este país para atender adecuadamente problemáticas de este tipo. Las viviendas se diseñan tratando de pensar en las necesidades de las personas mayores, pero sin la vivencia real de lo que ellos requieren. A modo de ejemplo, en algunos casos, en los condominios de vivienda tutelada, un programa del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, se dispusieron las viviendas todas alineadas sin considerar espacios de reunión exterior. La socialización es un aspecto relevante para las personas mayores y es necesario considerar espacios para su interacción.

Había una imagen de que estaban siempre dentro de sus casas.

Exactamente dado que no se contemplaron espacios exteriores de reunión o jardines, lo que también es relevante como actividad para las personas mayores. Tampoco, en los primeros condominios se consideraron espacios para colgar la ropa a secar, no se consideraron aleros para protegerse del sol que permitieran sentarse a observar el entorno.

De igual modo al interior de las viviendas, ahí vimos una serie de barreras y riesgos producto del diseño arquitectónico como desniveles, escalones con contrahuellas por sobre la norma y que en el caso de las personas mayores obviamente es un peligro de caída inminente. En estos casos es importante evitar los escalones en el caso de ser posible.

Otras dificultades encontradas se refieren al tipo de pavimento que al humedecerse puede ser resbaloso o en otros casos demasiad muy brillante que afecta la visión. En el baño, como decía previamente, es importante la altura en que se sitúan las ventanas. Igualmente, el tamaño de los artefactos, generalmente en estos condominios son muy pequeños. Las personas mayores suelen no bañarse diariamente, son que se lavan por partes o se lavan el pelo y para ello usan el lavamanos, pero si estos son demasiado pequeños usan el lavaplatos que está destinado para otra función. El diseño de la grifería también es inadecuado pudiendo producir daños en la cabeza.

La altura de la ducha es otro problema, se coloca a la altura que considera el maestro gasfíter, lo que la hace inalcanzable para muchas personas mayores, por ello los sistemas regulables son más apropiados. Las barras de sujeción que son indispensables, y si bien en el caso de los condominios

se incluyeron, estas se colocaron mal, sin considerar el movimiento necesario para incorporarse del WC, por ejemplo, lo que llevó a usarlas como toallero y no con su fin específico.

También observamos falencias en iluminación e instalaciones eléctricas. ¿Por qué las ampollitas tienen que estar en el techo?, esto hace que las personas mayores tengan que subirse a cambiarla, con el riesgo de caerse. ¿Por qué los enchufes tienen que estar tan abajo generando problemas de alcance? ¿Por qué hay tan pocos enchufes hoy en que requerimos de hervidores eléctricos, celulares y muchos elementos que requieren de energía eléctrica más que antes?

Estos aspectos aparentemente básicos tienen que ver con la formación de arquitectos, aspectos que recién se están implementando en las escuelas de arquitecturas, considerando no sólo para personas mayores, sino para todos con accesibilidad universal.

Cuéntame sobre la metodología que utilizaron.

En el caso de la investigación sobre las viviendas usamos el índice Katz y lo operacionalizamos considerando cada una de la ABVD. Por ejemplo, para "vestirse", nos preguntamos, ¿cuáles son todas las operaciones que tiene que hacer una persona para ello? Encontrar la ropa, descolgarla o realizar los movimientos para ponérsela, luego les pedíamos, a las personas mayores en su propia vivienda, hacer un simulacro de aquello. Igual cosa con la actividad de "bañarse" o "lavarse" y las restantes consideradas en el índice Katz. Consideramos metodológicamente tres miradas: primero, la observación directa de las personas mayores por parte que supuestamente tenemos la preparación en términos de identificar cuáles son las barreras y riesgos que se generaban. Segundo, se consideraron las referencias bibliográficas en temas de accesibilidad universal dado que en términos de medio ambiente construido y personas mayores no existe mucha referencia específica. Por último, hicimos una comprobación con ellos mismos validando los hallazgos o encontrando nuevos a partir de su opinión y su propia vivencia.

En estos años, que llevas más de 10 años...

Posteriormente volví al tema patrimonial, preguntándome, "¿cómo puedo juntar estos dos intereses?". Seguimos adelante, avanzando, y de la vivienda no focalizamos en el espacio público, en la ciudad y como mencioné con un segundo proyecto de la Fundación *Mapfre* estudiamos la accesibilidad, los riesgos de caídas y las barreras en el centro histórico de Santiago particularmente que pudiesen afectar a las personas mayores. El tema de riesgo de caídas es grave en Santiago, hay poca mantención, diseño inadecuado, que, si se arreglara, probablemente evitaría que muchas personas mayores se accidentaran y llegaran a los hospitales con el costo emocional y económico que significa para ellos su familia y la sociedad. La relación con el patrimonio se da porque nos centramos en el centro histórico, focalizándonos en la accesibilidad a edificios públicos patrimoniales como la Biblioteca Nacional, la Catedral de Santiago o el Museo de Bellas Artes entre otros, todos edificios que debieran ser de fácil acceso para las personas mayores y no excluirlas como ocurre hoy. También analizamos las calles, vehiculares con uso de transporte público, peatonales, la alameda, y los accesos al metro evidenciando en cada caso las barreras y riesgos.

Cuéntame de este último proyecto, el del espacio público, ¿qué es lo más significativo?, desde tu punto de vista, en términos de resultados, hallazgos, ¿qué es lo que más les llamó la atención?

Bueno, lo más problemático en términos de barreras y riesgos es claramente la superficie horizontal, es decir las veredas por donde se camina. Es el riesgo mayor, porque las aceras presentan daños que no se reparan, no hay mantención, presentan continuos desniveles y los elementos están puestos en desorden. A pesar de la voluntad de las Municipalidades para incorporar bajadas hacia la solera para facilitar el cruce de calles estas no siempre se han hecho de manera correcta con pendientes excesivas o vados no enfrentados. Tampoco existe adecuada fiscalización, a pesar de contar con el Decreto Supremo N° 50, que modifica la Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones, que dio un plazo de tres años a partir de su promulgación el año 2015 para adecuar los edificios públicos a accesibilidad universal. Dicho plazo venció el 4 de marzo del presente año, sin embargo, no se ha cumplido con las adecuaciones correspondientes. Con SENADIS (Servicio Nacional de la Discapacidad) estábamos conversando y viendo la posibilidad de un estudio, dado que ha trabajado en este aspecto con instituciones públicas, a partir de recomendaciones y diagnósticos, pero ahora sería el momento si no han cumplido, remitan los antecedentes a la Municipalidad, quien tiene la facultad para exigir que la ordenanza se cumpla.

¿Qué temas identificarías como relevantes para seguir profundizando?

Creo que el tema de la urbanización en nuestro país es relevante. Chile es uno de los países más urbanizados de Latinoamérica alcanzando casi el 90% de las personas que viven en ciudades. El promedio a nivel mundial es del 50%. ¿Por qué es importante el espacio público? Por la densificación que experimentan las ciudades. Ello hace que los departamentos, dado el costo del suelo, son cada vez más pequeños con superficies inferiores a 50 metros cuadrados a lo que se suma una altura cada vez mayor. Con ello se producen problemas como la saturación de los ascensores, lo que significa un riesgo para las personas mayores. Pero además las personas necesitan en general, no sólo las personas mayores, salir de sus viviendas. No pueden estar todo el tiempo encerrados en su departamento. Y para eso se requieren espacios públicos que tengan las adecuaciones necesarias, sean gratos, seguros, y libres de riesgos. Asimismo, es importante promover la intergeneracionalidad, dado que es un error desvincular a las personas mayores del resto de la sociedad. Si bien tener condominios tutelados de personas mayores exclusivamente, fue una solución para aquellos sin vivienda, se produce un desarraigado al ubicarlos en el peri-centro en terrenos de menor costo los que al no contar con un entorno consolidado les impide salir. Entonces ¿cómo hacemos soluciones pero que las personas puedan estar integradas a la ciudad? Yo creo que eso es un tema muy importante y debemos focalizarnos en la calidad del espacio público.

Vinculado con eso, el tema de las políticas públicas y las ciudades amigables, ¿cómo lo ves? Es posible que, pensando tú como investigadora en estos temas, el conocimiento que has generado al respecto, lo último que comentabas, ¿cómo es posible hacer ese diálogo con la política pública?

Es difícil porque generalmente en este país, más bien se es muy reactivo a la protesta. Con ello se ha dado gratuidad para los estudiantes, lo que es una necesidad plenamente necesaria, pero para ello debieron alegar y gritar. En el caso de las personas mayores y la generación de políticas públicas adecuadas, esta no son lo suficientemente atendidas por esa razón, porque no protestan incluso su

problemática tiene un grado de “invisibilidad” aún en nuestro país. Cuando las autoridades de gobierno se den cuenta como disminuye el gasto en salud para el Estado, porque arreglamos las veredas, o porque les das mejores viviendas a las personas mayores, ahí recién van se va a poner un mayor esfuerzo en la generación de políticas públicas para este grupo etario. Aún no existe la suficiente conciencia siendo un problema que incluso corresponde al ámbito del derecho humanitario. Mis estudios los he enviado al alcalde de Santiago, y al Ministerio de Vivienda y Urbanismo y Servicio Nacional del Adulto Mayor SENAMA organismos que tienen programas al respecto al igual que el SENADIS orientado hacia la discapacidad.

También hay un tema en cuanto a la dispersión en estos organismos dado que está repartido en muchas partes. Creo que estos organismos dependientes del Ministerio de Desarrollo Social, SENAMA y SENADIS y el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, debieran trabajar juntos, y de este modo potenciar su labor, pero cada uno tiene sus propias metas y presupuestos acotados que no se los permite.

¿Cómo ves el futuro de la investigación en vejez y envejecimiento? En las ciencias sociales en general y dentro de tu disciplina.

Difícil de potenciar en Chile. ¿Por qué? Hay que hacer todo un trabajo con los jóvenes dado que son pocos los que se interesan en la problemática de las personas mayores. Existe un culto a la juventud lo que es un tema cultural. Hay mucho que trabajar como por ejemplo incluir en las mallas de las carreras cursos sobre envejecimiento y accesibilidad universal. Esto último si atrae más a los jóvenes y si estos no se preparan, ¿qué futuro nos espera a una sociedad envejecida en que 1 de cada 3 habitantes de nuestro país tendrá sobre 60? Es necesario entusiasmar a los arquitectos y diseñadores, por ejemplo, incorporándolos en la Red Transdisciplinaria de Envejecimiento de nuestra Universidad.

Y tú que mencionaste los jóvenes, ¿qué le recomendarías a un profesional joven que comienza a investigar en estas temáticas?

Formación. Yo creo que, si le interesa realmente el tema, cursar un posgrado, dado que el tema internacionalmente lleva treinta o cuarenta años por lo menos de desarrollo y luego traer la experiencia a Chile. España, han hecho una tremenda labor en este campo sentido. Al igual que los países los países nórdicos, Estados Unidos y Canadá. En Latinoamérica no existe mucha experiencia salvo en Brasil y Argentina. En el caso de nuestro país es poca la experiencia en la materia, es sorprendente que tengamos solo desde el año 2018 el primer diplomado en arquitectura hospitalaria en Chile donde imparto un módulo sobre arquitectura y accesibilidad de personas mayores.

Cuando uno hace el cruce con tu campo, que es la arquitectura, mayormente se ve como invisibilizado, no se logra visualizar.

Es que estamos todavía en una etapa de transición, estamos en ese momento en que empieza a visibilizarse la relación de las personas mayores y el medio construido. De hecho, en otros aspectos ocurre lo mismo como en el caso de las jubilaciones, por ejemplo.

¿En la carrera de arquitectura has logrado incorporar el tema como un ramo?

Lo hemos incorporado, pero no lo suficiente, como dije en el Diplomado de Arquitectura Hospitalaria y este semestre recién hay un curso de pregrado que lo considera, pero no totalmente focalizado en personas mayores sino a través de un curso de inclusión que considera la accesibilidad universal. Men nuestra Universidad las acciones más relevantes han sido lideradas por el Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos, INTA, a través del Programa de Magíster en Envejecimiento y Calidad de Vida, y cursos a distancia, al igual que en cursos de la Facultad de Ciencias Sociales.

Hay hartito que hacer todavía.

Sí, hay hartito que hacer y la temática está empezando a tener interés en las otras universidades incluso privadas. La Universidad Católica, por ejemplo, acaba de abrir este año un diplomado en accesibilidad universal que no solo considera los adultos mayores. Universidades privadas me han pedido que les diseñe un programa similar, aunque estamos viendo la posibilidad de hacerlo en la Universidad de Chile.

Claro, hay que promover la formación.

Es súper importante la formación partiendo en el pregrado que en el caso de las carreras de arquitectura y diseño debe hacerse a través de los talleres. En el que imparto exijo la incorporación de accesibilidad universal en los proyectos. La Universidad de Chile tiene la intención de incorporar la accesibilidad universal en su infraestructura. Al consultarme "¿qué podemos hacer?", y sugerir hacer un diagnóstico en toda la universidad" le sugerí partir con un programa piloto en nuestra Facultad, pero ello aún no lamentablemente se concreta.

Recebido 23/04/2019
Aprovado 28/05/2019